

Traductores: a la sombra de los gigantes - Filandón - Diario de León

por Cristina Fanjul

El presidente de la asociación de traductores de España, Carlos Fortea, muestra los secretos del 'género'. Filandón traducir es, en cierto sentido, travestirse. un buen traductor tiene que quitarse el alma y acoger la del escritor cuya obra va a recrear para lograr así que el lector tenga la misma experiencia en su lengua que en la versión original «El traductor literario es escritor o no es», declara Fortea, que ha traducido alrededor de 120 novelas Hay editoriales que han comprendido la importancia del traductor y firman contratos de confianza

No omitir, no añadir, no adulterar; decirlo todo lo mejor posible». Fueron los consejos que Valentín García Yebra ofreció en León un día de mayo del 2004. Hablaba del secreto de la traducción, un género literario que, en palabras de Carlos Fortea, presidente de la Asociación de Traductores Literarios de España, se encuentra en una grave situación de indefensión. Según los datos, en la actualidad hay más de mil traductores en España, 600 de los cuales ejercen su labor de manera profesional. La tipología es muy variada. Los hay que compaginan la traducción literaria con traducciones jurídicas, económicas, etc., mientras que un porcentaje importante tienen como profesión principal la docencia. «Podemos decir que un 19% de los traductores son traductores literarios puros».

La labor de un buen traductor resulta vital para que el lector pueda acceder a la versión original de la obra, al espíritu con que el autor alumbró su novela o su poema. Resulta tan importante que los traductores son no sólo traductores, sino escritores, unos escritores que tienen que inmiscuirse en el alma del escritor hasta casi confundirse con él. ¿Qué características ha de tener un traductor literario? Según Carlos Fortea, es imperativo que tenga un conocimiento perfecto del castellano. «El traductor literario es escritor o no es». Además, debe dominar la lengua que traduce y debe documentarse de manera continua. «La labor del traductor es la de un investigador. Imagine que la novela que traduce es policiaca, entonces habrá de hacerse un experto en lenguaje de balística, por ejemplo», explica Fortea, quien añade que la curiosidad debe ser una característica de la personalidad de un buen traductor. Además, es prioritario recurrir a las fuentes. «Hay que contrastar. Nunca debe darse por buena la primera solución. En ese sentido, somos un poco periodistas», sostiene el presidente de los traductores.

Carlos Fortea ha traducido a lo largo de su carrera alrededor de 120 novelas de clásicos alemanes. «Cada libro tiene su dificultad», destaca, y explica: «En las obras clásicas resulta fundamental encontrar el tono, mientras que en las históricas, sin embargo, lo importante es hallar la terminología exacta».

Carlos Fortea es consciente de que un traductor vive siempre «a la sombra de gigantes», al tiempo que defiende que una buena traducción logra producir en el lector el mismo efecto que el original. Entre los mejores traductores, destaca los nombres de Miguel Sáenz, José Luis López y María Teresa Gallego. «Todos ellos son capaces de alcanzar el nivel del original, tienen capacidad de empatizar con el texto».

Y es que la traducción es recreación porque en muchas ocasiones las diferencias entre las lenguas son insalvables. «Por eso, traducir es tomar decisiones», revela. Carlos Fortea pone como ejemplo el alemán, idioma que utiliza frases muy largas que obliga al traductor a decidir si las respeta o no. «Hay frases de Thoman Mann o de Günter Grass que tienen más de quince líneas», destaca.

Además, Carlos Fortea destaca que no es lo mismo traducir el inglés de Martin Amis que el de Salman Rushdie, por ejemplo; debido a las peculiaridades regionales que cada idioma tiene.

Escritores que traducen a otros

Una de las grandes polémicas de la traducción se produce a causa de los escritores que traducen obras de otros. Esta actividad 'vicaria' no siempre produce efectos beneficiosos. Carlos Fortea pone como ejemplo la traducción que Cortázar hizo de los textos de Edgar Allan Poe o de Memorias de Adriano, de Margarite Yourcenar. «Stricto sensu habría que decir que están mal traducidas, porque el traductor pone mucho de sí mismo en ellas, pero al tiempo hacen vacilar las convicciones», destaca Fortea.

Una de las claves para entender la evolución que ha sufrido la traducción en los últimos años es que antes se se traducía a través de una lengua interpuesta, por lo general, del francés. «Ahora, eso es algo que se hace tan sólo con lenguas minoritarias; es algo muy excepcional».

Una de las características de la renovación de la traducción es que se ha profesionalizado. «Es una profesión, también en el sentido sindical de defensa de nuestros derechos como trabajadores», destaca este experto. Aunque asegura que su situación legal ha mejorado, aún queda mucho por hacer. Y es que un traductor tan sólo recibe entre el 0,5 y el 1,5% del coste total del ejemplar. «El problema está en el anticipo, en la tarifa por página, que suele ser baja», lamenta.

Y es que Carlos Fortea considera que existe un gran desfase entre la formación que se requiere para traducir y lo que se paga por trabajo. «Todo ello hace que nos veamos obligados a trabajar miles de horas para tener sueldos dignos, y eso que hay catálogos que sólo viven gracias a las traducciones», sostiene.

Lejos de mejorar, el horizonte se nubla con las concentraciones de empresas editoriales. «Queremos que el lector sea consciente de lo que hacemos, de la importancia de nuestro trabajo. No es posible hacer las cosas bien si tenemos que hacerlo deprisa, pero el mercado lleva a un sistema que nos fuerza a hacerlo». Fortea defiende que las cosas deben cambiar, que la cultura debe aspirar a más, difícil en un país cuya última gran ley de propiedad intelectual data de 1987. «Reclamamos medidas que permitan vigilar las tiradas de ventas. Se tiene que saber de manera exacta el éxito de una determinada traducción. Y es posible hacerlo gracias a los medios técnicos a nuestro alcance», declara. Para ello, Fortea exige la creación de un Observatorio de la Traducción que evite que los traductores se encuentren desprotegidos ante las editoriales porque «la protección del ciudadano corresponde a la administración».

Reunión en Castrillo

Otra de sus reivindicaciones es que el nombre del traductor aparezca en la portada del libro, de igual manera que ahora lo hacen los de los ilustradores. Asimismo, destaca que ya hay editoriales, todas ellas pequeñas y medianas, que han comprendido la importancia de su papel y han puesto en marcha 'contratos de confianza',

Para avanzar en el papel de la traducción se creó hace once años en Castrillo de los Polvazares el Encuentro de Escritores y Traductores, que en esta ocasión se celebrará del 25 al 27 de julio. Ya han confirmado su participación autores como César Antonio Molina y Miguel Casado, así como especialistas procedentes de Francia, Alemania, Italia y Bélgica, entre ellos Bart Vonck, traductor al neerlandés de Antonio Gamoneda. Asimismo, en esta cita se presentarán destacados proyectos de traducción, realizados o en curso, como el recién publicado Persiles, de Miguel de Cervantes, al alemán —de Petra Strien-

Bourmer— y su último día estará consagrado a los nuevos formatos de traducción y escritura (novela gráfica, videojuegos y formatos audiovisuales) y al tema Traducir el humor con la participación del astorgano Claro García, guionista de la película Mortalelo y Filemón contra Jimmy el cachondo, por la que recibió un premio Goya el año pasado.

Además, y por tercera vez asistirá una representación institucional de la Red de Traductores e Hispanistas franceses, encabezada por la berciana y parisina Beatriz Rodríguez, profesora en la universidad de Paris 12. Los encuentros ofrecen, ante todo, un foro a autores, editores y traductores de toda Europa. La iniciativa está apoyada por el Ministerio de Educación y Cultura y el Ayuntamiento de Astorga y, en once años de actividad continua, ha logrado establecer una Red Europea de Traductores Literarios en una decena de países.

Los fines de dicha red son el fomento de la traducción literaria, la formación de jóvenes traductores europeos y la promoción de la lectura y la escritura, así como propiciar cursos, simposios y sinergias con asociaciones y entidades similares como la asociación ACE.

Carlos Fortea (Foto: Jesús F. Salvadores)

